

JORNADAS MISIONERAS NACIONALES COVIDE-AMVE JMV 6-8 de marzo 2009

“Pistas para la animación misionera en los Centros Vicencianos”

0.- INTRODUCCIÓN

El diccionario de la lengua española define “pista” en su primer significado como: *Huella o rastro que dejan los animales o personas en la tierra por donde han pasado.*

Por lo tanto, estas “mis pistas” están sacadas del camino recorrido por otros antes que yo, del camino recorrido por todos como COVIDE-AMVE, y del camino que yo mismo he trazado en mi experiencia misionera y como anterior director general de COVIDE-AMVE.

Alguno de esos caminos es el Área de Misión y Cooperación de la CONFER: la experiencia vivida dentro del grupo de reflexión de este departamento, sobre todo el Proyecto de Animación Misionera, y un artículo titulado *La Animación Misionera desde el Desarrollo*, que Javier Sánchez (director de Proyde) publicó en Servicio de Prensa para religiosos y religiosas (julio/septiembre 2004).

1.- ANIMACIÓN MISIONERA

1.1.- La animación misionera y su dinámica

“La animación misionera es el ministerio eclesial que ayuda a las comunidades a hacerse disponibles a la acción del Espíritu Santo y a aceptar la misión como parte esencial de su ser con normal apertura a la universalidad” (José Valdavida, Semana Misional, 1991).

La animación misionera es un servicio de toma de conciencia de lo que se es: somos misioneros por el hecho de ser cristianos. La animación misionera es un servicio permanente en dos direcciones: hacer una Iglesia abierta al mundo, a la sociedad; y una Iglesia que vive la exigencia evangélica con espíritu misionero.

La animación misionera es una acción pastoral, realizada en el seno de las diversas comunidades eclesiales para que se hagan realmente misioneras las personas, las comunidades y las instituciones en cuanto tales. *Redemptoris Missio*¹ en su número 3 nos recuerda que ningún creyente en Cristo y ninguna institución en la Iglesia puede sustraerse al deber supremo de anunciar a Cristo a todos los pueblos. Por eso se requiere la animación misionera: para despertar, mantener y desarrollar esa responsabilidad en las diferentes instancias eclesiales.

¹ Carta Encíclica de Juan Pablo II sobre la dimensión misionera de la Iglesia, del 7 de diciembre de 1990 (a los veinticinco años de la clausura del Concilio y de la publicación del Decreto sobre la actividad misionera *Ad gentes* y a los quince de la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, del Papa Pablo VI).

Vemos la animación misionera como un proceso dinámico, unificador, que da vida a todo nuestro ser y quehacer -creatividad, contenidos, cooperación-, que configura la comunidad y la lleva a ser misionera con un dinamismo misionero, un dinamismo desinstalador de nuestras prácticas, de salida constante hacia otras fronteras, de cuestionarnos en cada momento nuestra vida.

Los Obispos españoles dicen en el documento *La Misión ad gentes y la Iglesia en España*² que la animación misionera “es un eje vertebrador de todo proyecto pastoral diocesano y, por analogía, de toda programación pastoral por cualquiera de los sectores o instancias de la Vida eclesial” (página 45). Desde ahí la Iglesia podrá encontrar la savia, el horizonte y el entusiasmo para su tarea evangelizadora cotidiana.

La animación misionera aporta un gran dinamismo y una vitalidad a la pastoral ordinaria. Aspectos que implican una renovación y una apertura a horizontes sociales y eclesiales nuevos. Además, conlleva una apertura a los diferentes y una presencia en la lucha por la justicia en nuestras preocupaciones. Por ello aporta temas importantes y dinámicos hoy, como la justicia, el diálogo, la autocrítica, la valentía... y exige ver un nuevo paradigma de la acción evangelizadora de la Iglesia con una preocupación desde el diálogo, la acogida de los diferentes, la presencia en los nuevos areópagos...

La animación misionera ha de ser el horizonte que les devuelve la frescura y el aliento. Desde el discernimiento de los signos de los tiempos cada Iglesia local ha de descubrir y alentar en todos y todo su quehacer el dinamismo profético de la misión ad gentes.

¡Qué bonito! Aunque parece que esto no se lo cree nadie.

1.2.- Objetivos y herramientas

Los objetivos específicos de la animación misionera son cuatro y están claramente indicados en *Redemptoris Missio*: “Las actividades de animación deben orientarse siempre hacia sus fines específicos: informar y formar al Pueblo de Dios para la misión universal de la Iglesia; promover vocaciones *ad gentes*; suscitar cooperación para la evangelización” (RM 83).

a) Informar:

Es muy importante la imagen que damos de la misión, tanto de lo que somos y hacemos como de las personas a las que somos enviados. En este sentido no está de más recordar que existe un código de conducta para organizaciones de desarrollo y que sin duda es válido para nosotros misioneros a la hora de presentar la misión.

La primera herramienta para informar con la que contamos es el testimonio directo de los misioneros provenientes de zonas de primer anuncio del Evangelio. En sus charlas, esos misioneros describen la realidad en la que han vivido, su testimonio de fe y los signos de la presencia de Dios en los lugares a los que han sido enviados. Estas charlas pueden estar insertas en campañas de animación misionera más amplias: semanas de animación, o aprovechando fechas concretas misioneras.

² Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, 25 de abril de 2001.

La prensa misionera es vital para acercar esas experiencias y testimonios de misión y para presentar noticias alternativas de las que los grandes medios de comunicación no se hacen eco. Cada vez somos más conscientes de que los grandes medios manipulan las noticias según intereses ideológicos o económicos.

También es importante la presencia en medios de comunicación social que no nos pertenezcan o que no sean estrictamente eclesiales.

Las exposiciones misioneras pueden sensibilizar a la misión desde la imagen y los objetos básicos de otras culturas que nos ayudan a comprender como se vive y los valores que son importantes.

Colaboración en campañas que favorecen los valores del Reino: la dignidad de las personas (contra el hambre, la pobreza, la esclavitud, la guerra...), la multiculturalidad (festivales, materiales educativos...), la pluralidad religiosa (ecumenismo, diálogo interreligioso...), la ecología y el medio ambiente (consumo responsable, comercio justo, ahorro de energía, reciclado de basura...).

b) Formar:

La misma Redemptoris Missio pide a los religiosos y religiosas que la formación misionera esté presente en las casas de formación y en los seminarios.

Esta formación pretende ayudarnos a que nos preguntemos por las causas de las situaciones de injusticia de nuestro mundo a través de la lectura de la realidad, a modelar estilos de vida y sobre todo a profundizar en la misión de la Iglesia y a reconocer nuestra participación en ella.

Creemos que esto debe ser integrado en la formación permanente de las Congregaciones, asociaciones y movimientos.

A nivel eclesial hay bastantes iniciativas de formación, aquí en Madrid se pueden encontrar con facilidad (OMP, CONFER,...).

Y lo anteriormente dicho no nos puede hacer olvidar que también nosotros y nuestras comunidades y grupos somos formadores misioneros cuando adoptamos un estilo de vida sobrio, solidario y cercano. Nuestra forma de vida como cristianos es observada bastante más de lo que creemos.

Una actividad que va en aumento es la de experiencias veraniegas (o de pocos meses) en misión. Pueden ser enriquecedoras sólo si son el fruto de un proceso de formación a la misión y de respeto a la cultura y dignidad del otro, y si hay una continuidad tras la experiencia. En el momento de evaluarlas es imprescindible tener en cuenta la opinión de las personas del lugar en el que estas personas han desarrollado su experiencia.

Vemos la necesidad de una formación específica para la animación misionera. Los mismos misioneros/as necesitamos reflexionar juntos sobre nuestro ser. También hay revistas que nos ofrecen materiales excelentes para nuestra propia formación misionera permanente.

Así mismo tenemos que comprometemos a promover escuelas y talleres de formación misionera como una manera de cultivar y acompañar la animación misionera.

c) Promover vocaciones para la misión ad gentes:

Si la misión surge de la llamada de Dios resulta evidente que uno de los objetivos de la animación misionera sea la de promover vocaciones para la misión. No hay misión sin misioneros, como tampoco hay Iglesia sin llamada de Dios a la misión.

Naturalmente, esas vocaciones no se limitan únicamente a la vida consagrada sino que se abren a toda la riqueza de llamadas de Dios en su Iglesia: sacerdotes diocesanos, que manifiestan más claramente la cooperación entre Diócesis; laicos que viven su realidad familiar y profesional como testimonio del Dios de Jesús y salen al encuentro de quien no ha conocido aún su mensaje; consagrados que dejan incluso su tierra y su cultura para encarnar el Evangelio en otros pueblos.

Percibimos que los misioneros son admirados y vistos a veces como héroes, pero esta actitud no promueve vocaciones porque no aparecen como testigos sino como personas extraordinarias y alejadas.

Constatamos un descenso en el número de jóvenes que escuchan la llamada vocacional, pero eso no tiene que desanimarnos para seguir alentando esta llamada. Antes bien, nos empuja a ser más auténticos y a expresar nuestro testimonio misionero desde un planteamiento vocacional: como desarrollo de la llamada de Dios en nuestra vida.

Creemos que la propuesta vocacional misionera puede permitir la entrada de aire fresco en nuestra Iglesia.

d) Suscitar la cooperación para la evangelización:

La misión concierne a toda la Iglesia y a todas las iglesias. Todas las comunidades tienen una responsabilidad en el crecimiento y la buena marcha de otras comunidades más jóvenes, más frágiles o situadas en contextos socio-políticos difíciles. Esta responsabilidad se manifiesta en la cooperación entre iglesias. Por ejemplo, hay comunidades religiosas y parroquias hermanadas con otras comunidades en zonas de primer anuncio. Por desgracia, hemos reducido la palabra cooperación a lo material y entonces la percibimos como una ayuda en un único sentido: del Norte hacia el Sur. La mejor cooperación sin embargo es la de ser familia que comparte la fe, concretada no sólo en lo material sino también en la colaboración espiritual y el envío de misioneros. Las celebraciones del envío de misioneros son un buen momento de sensibilización misionera comunitaria. A la vez, esa cooperación puede ayudar a nuestras comunidades a pasar de una mentalidad de cristiandad a un estado de misión ¡Tenemos tanto que aprender de otros cristianos y de otras culturas!

La cooperación más eficaz es la que se logra a través de la cooperación de múltiples instancias y que aglutina a personas y congregaciones distintas en una única misión.

Especial mención merece en este apartado la oración de los enfermos y ancianos y el ofrecimiento de sus sufrimientos a la actividad misionera de la Iglesia.

Hasta aquí este primer apartado, para centrarnos adecuadamente en la animación misionera. Porque no todo vale, hay aquí luces y sobras, como el propio Proyecto de Animación Misionera de la CONFER remarca.

2.- CENTROS VICENCIANOS

Este es un “cajón” bastante amplio, así lo quiero entender. Me niego a pensar que sean solamente obras de los paúles y las hijas de la caridad, sino centros de la Familia Vicenciana.

2.1.- EN GENERAL

Pistas que pueden orientar a toda la Familia Vicenciana.

2.1.1.- Animadores/as misioneros/as.

La animación misionera es un ministerio eclesial al que debemos dar importancia en la Familia Vicenciana y hacer de este servicio un servicio de calidad. De ahí la necesidad de una formación específica para ejercerlo. Nos sobra el voluntarismo y echamos en falta mucha más formación y preparación específica para tal ministerio. La formación abarca todas las dimensiones de la persona, de ahí que necesitemos de todas las mediaciones y herramientas que nos permitan adquirir una conciencia misionera. Debe ser una formación donde el Espíritu sea el protagonista auténtico. En este punto como en muchos otros aspectos, no es suficiente la buena voluntad.

El animador/a misionero:

- Es ante todo un testigo y un apóstol con una fuerte experiencia de fe y de Iglesia, fruto de un encuentro personal y comunitario con el Señor. “No hay animación misionera sin la experiencia personal de Jesucristo, sin la experiencia de su misterio y de su grandeza, y no hay experiencia sin la presencia de Jesucristo en nosotros. No podemos comunicar a los demás el espíritu misionero, si no tenemos personalmente una experiencia viva e íntima de Cristo resucitado ahora viviente, ahora presente en la historia, en mi vida y en la historia de la humanidad” (Cardenal Tomko³).
- Ha de ser una persona de su tiempo. Tiene que estar preparado para saber dar respuesta a los desafíos que la sociedad de hoy plantea.
- Anuncia que, mientras haya fronteras y mientras haya últimos y lejanos, el Reino de Dios no será plena realidad. Anuncia que no podemos celebrar la Eucaristía y los demás sacramentos encerrados en nuestras casas, colegios, obras sociales perdiendo el horizonte de los otros. Anuncia que la comunión no tiene sentido si no hay una dimensión de universalidad.
- Ha de ser creativo. La creatividad es una exigencia básica para el animador misionero. En el campo de la animación misionera hay que tener una gran capacidad para buscar y descubrir todas las maneras de responder a los desafíos del momento en la línea de ayudar a abrir horizontes a la universalidad.
- Debe estar integrado en una comunidad de referencia; no es un francotirador, ni un simple propagandista sin raíces, sin vivir inserto en una comunidad a la que está ayudando a crecer en sensibilidad misionera dando a conocer y promover todo aquello que pueda fomentar el interés por la misión.
- Es un creyente que está al servicio de estos objetivos. No es un “limosnero”, ni un simple recaudador de fondos, ni un gestor muy eficaz y competente de una ONG de beneficencia.

³ Es Prefecto emérito de la Congregación para la evangelización de los pueblos.

2.1.2.- Coordinación.

Hoy uno de los signos más elocuentes de comunión y de credibilidad es el trabajar en coordinación, vertebrando las riquezas de cada uno y la capacidad de ayudarse mutuamente.

Coordinación que respeta y admira la pluralidad de búsquedas y de iniciativas y que al mismo tiempo unifica criterios evitando dispersiones y particularismos excluyentes.

Saber y poder trabajar coordinados es un caudal de fraternidad que ciertamente nos refresca, renueva a todos-as y que sin lugar a duda potenciará el servicio de dinamizar misioneramente a nuestras organizaciones y comunidades

Necesitamos fomentar y promover una coordinación “intra...”. Sobre todo en las grandes familias religiosas como la nuestra y que tienen muchas presencias. Aunar esfuerzos comunes para potenciar el dinamismo misionero. Hay ricas experiencias y presencias en este campo. Para mí, un futuro bueno y deseado sería que COVIDE-AMVE fuera la ONGd de la Familia Vicenciana de España.

2.1.3.- Presencia en la realidad social y ciudadana.

Como comunidad de consagrados hay que ver en esta realidad la posibilidad de ser “signos proféticos y escatológicos” del Reino. Como laicos, es lo que toca, presencia en las realidades del mundo. Saber estar presentes como “cuerpo” en estas situaciones nos coloca en una dimensión real y concreta.

Nos compromete a participar en “plataformas-coordinadoras-foros-instituciones” que promuevan la solidaridad con los excluidos, que promuevan políticas y acciones solidarias y dignas, que favorezcan la defensa de los debilitados y de las personas y pueblos excluidos. Me parece sumamente importante el discernir juntos y crecer conjuntamente en:

- saber dónde estamos
- saber cómo estamos
- saber con quién estamos

2.1.4.- Cooperación al Desarrollo.

En mi opinión, la Cooperación al Desarrollo sólo tiene sentido en la Animación Misionera si partimos del convencimiento de que “La acción a favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo, son una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, de la misión de la Iglesia”. Tal y como fue declarado por el sínodo de obispos de 1971⁴.

Si nos ponemos de acuerdo en esto, encontraremos que el trabajo por el Desarrollo es un campo privilegiado de la Animación Misionera en el contexto actual, por su gran capacidad de sintonizar con los destinatarios de la Buena noticia y de arraigar en la fe, desde el compromiso, a los que trabajamos en él. El trabajo en el Desarrollo tiene dos componentes esenciales, ambas esenciales y complementarias:

⁴ *La justicia en el mundo. Nuevas responsabilidades de la iglesia en el campo de la justicia.* Sínodo Mundial de Obispos, Roma 1971.

1º.- El trabajo en Programas y Proyectos de Desarrollo en los países empobrecidos.

2º.- El trabajo por la transformación de las estructuras sociales, políticas y económicas que sustentan y acrecientan la injusticia, la desigualdad, la exclusión y que están generando el ensanchamiento de las desigualdades entre ricos y pobres y por el cambio de los valores culturales que sostienen esas estructuras.

Toda organización, entidad o colectivo en el Desarrollo debe trabajar simultánea y coordinadamente en ambas facetas, si verdaderamente queremos hacer realidad un mundo más humano, más justo, en definitiva el Reino de Dios en la Tierra. Yo pienso que esto es lo que estamos llamando “cambio sistémico”.

2.1.5.- Cambio sistémico. Sobre la transformación de las estructuras y el cambio de valores culturales: la Educación para el Desarrollo, la Incidencia Política, el valor de la Gratuidad.

¿Cómo saber si nuestra actuación en este campo es verdaderamente transformadora, evangelizadora?

Teniendo en cuenta que cualquier iniciativa o acción en este campo debe promover la implicación personal y colectiva, de forma permanente y desde la responsabilidad, en la construcción de un mundo más humano y fraterno donde todos tengamos un nivel de vida digno (disfrutemos de los Derechos Humanos).

Nada más lejos de esto que lo que más hacemos normalmente: montar Campañas de sensibilización que esencialmente buscan captar dinero y dar a conocer nuestra organización.

¿En que contexto social se va a desarrollar nuestra acción en este campo?

El primer aspecto de relevancia es que la solidaridad y el voluntariado están de moda. En este sentido existe un empuje de la sociedad que favorece la adopción de actitudes y compromisos solidarios. Está por tanto bien visto socialmente, hay un reconocimiento social hacia las personas, y en menor medida, hacia las organizaciones solidarias. Por el contrario, se ha generalizado el uso de la palabra solidaridad, hasta utilizarlo para casi cualquier cosa: la limosna, la benevolencia, la beneficencia se expresan como solidaridad, y también hay actividades comerciales “solidarias”, marketing solidario o con causa, telemaratones solidarios... Por eso no me parece de más volver a recordar aquí, que la solidaridad es “la firme y constante determinación de empeñarse por el bien común” (Juan Pablo II⁵). Como se ve, no es cualquier cosa, y mucho menos fácil o cómoda.

Siento que debemos comprometernos personalmente y transmitirlo así a toda la Familia Vicenciana, y a todos los que están en nuestro alrededor; para desde aquí estar abiertos y potenciar decididamente el voluntariado.

El segundo aspecto a tener en cuenta es que los poderes públicos en nuestra sociedad están promocionando activamente el voluntariado y lo que han dado en llamar el “Tercer Sector”, en el que quedarían incluidas las organizaciones misioneras. Lo bueno es que un actor social

⁵ Sollicitudo rei socialis, carta Encíclica de Juan Pablo II (al cumplirse el vigésimo aniversario de la Populorum Progressio) del 30 de diciembre de 1987.

principal como el Estado, apoya a las personas que quieren trabajar por la misión y a las organizaciones misioneras. Especialmente importante es este apoyo en lo relativo a oportunidades de formación, de intercambio de experiencias, de divulgación y de difusión. Lo preocupante es que el Estado realiza esta política decidida de apoyo con dos fines primordiales: garantizar la pervivencia del modelo de sociedad de mercado en que vivimos y controlar y orientar el afán solidario de las personas.

El voluntariado y las organizaciones del Tercer Sector, presentan la “cara amable” del sistema, mediante su orientación “cubren” las deficiencias asistenciales del “Estado del Bienestar” y a través de su control se limita su capacidad de transformación real de la sociedad. Para todo esto el Estado emplea, en la más pura lógica del mercado, mucho dinero.

Siento que debemos ser lo mas independientes posibles, en nuestra visión y misión, pero también en nuestra economía. Aunque sin entender que “independencia” es igual a “pureza”, a no mezclarnos, porque iría en contra de lo que acabamos de decir.

Finalmente, el tercer aspecto que me gustaría destacar es la laicización de la sociedad. El hombre prescinde cada vez más de Dios. Esta imparable dinámica que penetra la sociedad en todos sus aspectos y facetas, en la educación, en la expresión cultural y artística, etc. trae como consecuencia una disminución constante de las vocaciones a la vida consagrada y un interés cada vez mayor por la participación en actividades solidarias como medio de llenar el vacío que produce en la persona la renuncia a su ser trascendente. Una dimensión que le es consustancial.

La ausencia de Dios en la vida de las personas, hace que éstas acudan en gran número, empujadas también por la corriente social imperante, hacia las actividades solidarias, como mitigantes del vacío personal. Las organizaciones eclesiales están acogiendo pues entre su voluntariado cada vez a un mayor número de no creyentes, lo cual les enfrenta a una situación nueva que exige apertura, pero también reflexión y decisiones.

La Educación para el Desarrollo, la Incidencia Política y la Promoción del Voluntariado son hoy también Plataforma Privilegiada de Evangelización.

Visto este contexto, nuestro trabajo en este campo puede ser un Testimonio Cristiano (Buena Noticia bien comprensible para la sociedad) y un espacio privilegiado de acercamiento a los alejados (Nueva Evangelización). No en vano, “donde nos jugamos nuestra credibilidad como Iglesia es en la opción radical por los pobres”.

Si los cristianos no somos distintos a las demás personas, en nuestra sociedad actual no merece la pena ser cristiano. Si nuestra filosofía es como la imperante: “vive y deja vivir” (se trata de vivir sin hacer daño a nadie, sin perjudicar a nadie, buscando lo mejor para mí y los míos), no hay verdaderamente atractivo en ser cristiano.

La Educación para el Desarrollo, la Incidencia Política y la actividad voluntaria, nos permiten ser personas y organizaciones que ponemos por obra un estilo de vida diferente, que nos hace verdaderos testimonios de que otro mundo es posible y que nos permite vivir y ofrecer a otros vivir según otros valores tales como: la gratuidad, la solidaridad y el amor.

2.2.- EN PARTICULAR

Me atrevo a sugerir, según mi experiencia y conocimiento, alguna pista a determinados centros vicencianos.

2.2.1.- Hijas de la Caridad y Congregación de la Misión.

- **Coordinación “inter-congregacional”.**

Es uno de los desafíos que nos planteamos en la CONFER Nacional y es una apuesta decidida por vertebrar este trabajo tanto en las CONFERS zonales como en la nacional.

La CONFER se define como espacio privilegiado para animar e impulsar este estilo de ser y trabajar en la Vida Religiosa.

Necesitamos mayor apertura. Y no debe ser por necesidad, sino por virtud. Ya quisieran muchas congregaciones e instituciones tener a participación que tenemos nosotros en nuestras jornadas y actividades, pero eso no debe de hacernos autosuficientes. Hay que colaborar y trabajar con oros por comunión, por testimonio y por eficacia.

2.2.2.- Centros Educativos.

- **La Educación para el Desarrollo.**

Es el conjunto de acciones destinadas a incrementar la responsabilidad y comprensión de los ciudadanos sobre los problemas de desarrollo y tratar de crear actitudes e iniciativas que contribuyan a la construcción de un mundo más justo y equitativo.

La Educación para el Desarrollo es una herramienta para cambiar los esquemas de la sociedad y, de esta manera, romper con las injusticias que inundan nuestro mundo.

Deberían volcarse en este campo, y de una forma coordinada, desde el convencimiento de que es una forma eficaz para luchar contra la pobreza y construir una equidad duradera, ya que se potencia la comprensión de las causas y la creación de actitudes personales.

2.2.3.- Residencias de ancianos.

- **Del sentimentalismo a la compasión.**

Quizás esto sea un poco de casuística, pero creo que servirá para ilustrar aquello del cambio de valores que sustentan las cosas.

En mi servicio como Director de COVIDE-AMVE hemos recibido muchos proyectos para atención a los ancianos; ya que son ese tipo de ayudas que no interesan a los organismos públicos, y por lo tanto difíciles de subvencionar.

Igualmente hay muchas residencias de ancianos que realizan animación misionera y ayudan a diversos proyectos.

Nuestra intención fue que esas residencias de ancianos colaboraran en esos proyectos de atención a los ancianos pobres. Fue casi imposible. El sentimentalismo llevaba a que quisieran proyectos de niños.

La auténtica animación misionera debería transformar esa motivación. Lo lógico parece ser que estos ancianos, que tienen toda una serie de cuidados, atenciones y posibilidades, fueran capaces de entender, de ponerse en el lugar, de compadecerse de aquellos ancianos que sólo les queda esperar una muerte rápida.

He soñado con hermanamientos de residencias de ancianos de aquí y de allá. Ojalá algún día se den.

2.2.4.- Parroquias.

- **Formación.**

Mi apreciación particular es que las parroquias están bastante muertas en esto de la animación misionera. Las colectas y alguna homilía un poco misionera es suficiente.

A mí me parece que tendrían un papel fundamental en la formación. ¿Quién ofrecerá esos espacios y tiempos de formación para todos los animadores misioneros que son necesarios para transformar el mundo? ¿Dónde podrán tener esa experiencia de Cristo vivo necesaria?

2.2.5.- AIC, AMM, SSVP y JMV

- **Incidencia política.**

Se refiere al proceso planificado de la ciudadanía organizada para influir en las políticas y programas públicos. Se busca influir en aquellos actores que toman decisiones de carácter o interés público.

La Incidencia Política supone fortalecer la participación ciudadana y el proceso de organización de la comunidad, porque es a través de un proceso de planificación que ellas deben hacer que se logre dar orientación y dirección a los cambios que se pretenden realizar.

Sin ella no habrá verdadero cambio sistémico. El sistema seguirá igual por mucha atención que demos a los pobres y marginados que el sistema produce. Sería intentar paliar los efectos sin transformar las causas que lo producen.

2.2.6.- JMV y MISEVI

- **Coordinación en presencias misioneras temporales.**

Cualificando estas presencias, se ve necesario y urgente el que se pueda tener unos criterios que nos iluminen:

- acompañamiento personal
- proceso formativo
- acogida a proyectos y procesos

Equivocar las presencias, fomentar viajes sin criterios y sin horizonte, alentar salidas sin un discernimiento motivacional puede ser un obstáculo para la animación misionera y puede provocar perjuicios a las personas.

Estas son mis pistas. No son la gran novedad, ni la receta mágica que solucionará todo; tampoco son lo mismo de siempre. Son eso, “pistas”, que en la última acepción del diccionario define como: *Conjunto de indicios o señales que pueden conducir a la averiguación de algo*. No puedo asegurar que mis pistas sean buenas o correctas; tampoco puedo asegurar que, aun siéndolo, os conduzcan a la meta deseada, porque eso depende de vuestro propio camino. Lo que si que puedo asegurar es que son sinceras y están pensadas y dichas desde mi propia convicción personal.

Hno. Francisco Berbegal Vazquez, c.m.